

EL TIMO DE LA HOMEOPATÍA

Javier Armentia

Se puede decir más alto, pero ciertamente no mucho más claro. Me refiero al comentario editorial del número de 27 de agosto de 2005 (volumen 366, nº 9487) de la revista *The Lancet*, titulado “El fin de la homeopatía” (que se reproduce al final). En él se indica cómo durante demasiado tiempo ha existido una actitud de mirar hacia otro lado en lo que respecta a la homeopatía, pero que ahora ya existían puntos que aportaban luz desde fuentes poco esperables, como el Comité sobre Ciencia y Tecnología del Parlamento británico¹, que dio a conocer en el año 2000 un informe sobre medicinas complementarias y alternativas en el que recomendaba que “cualquier terapia que realice afirmaciones específicas de ser efectiva para tratar enfermedades específicas debería aportar las pruebas de que eso es así por encima y más allá del efecto placebo”. También se indica en dicho editorial cómo también el gobierno suizo, tras un ensayo de cinco años de duración, ha eliminado ahora la cobertura en sus seguros a los tratamientos homeopáticos y de otras cuatro especies complementarias porque no cumplen los

criterios de eficacia y relación efectividad/coste.

Se hace referencia en el ya mencionado editorial de *The Lancet* a un meta-análisis publicado en dicho mismo número (pp. 726-732), titulado: “Are the clinical effects of homoeopathy placebo effects? Comparative study of placebo-controlled trials of homoeopathy and allopathy”, y debido a la pluma de A. Shang, K. Huwiler-Müntener, L. Nartey, P. Jüni, S. Dörig, J. A. Sterne, D. Pewsnery y M. Egger), en el que los autores concluyen que los efectos clínicos de la homeopatía son compatibles con el efecto placebo, no yendo más allá del mismo.

Que la homeopatía puntúe bajo cuando se compara con la alopátia en la evaluación sistemática de Aijing Shang y colegas no es sorprendente. De mayor interés es el hecho que este debate continúe a pesar de 150 años de resultados desfavorables³.

La homeopatía es una creencia curanderil que poco tiene que ver con la medicina.

Cuanto más se diluyen las pruebas a favor de la homeopatía, mayor parece su popularidad.

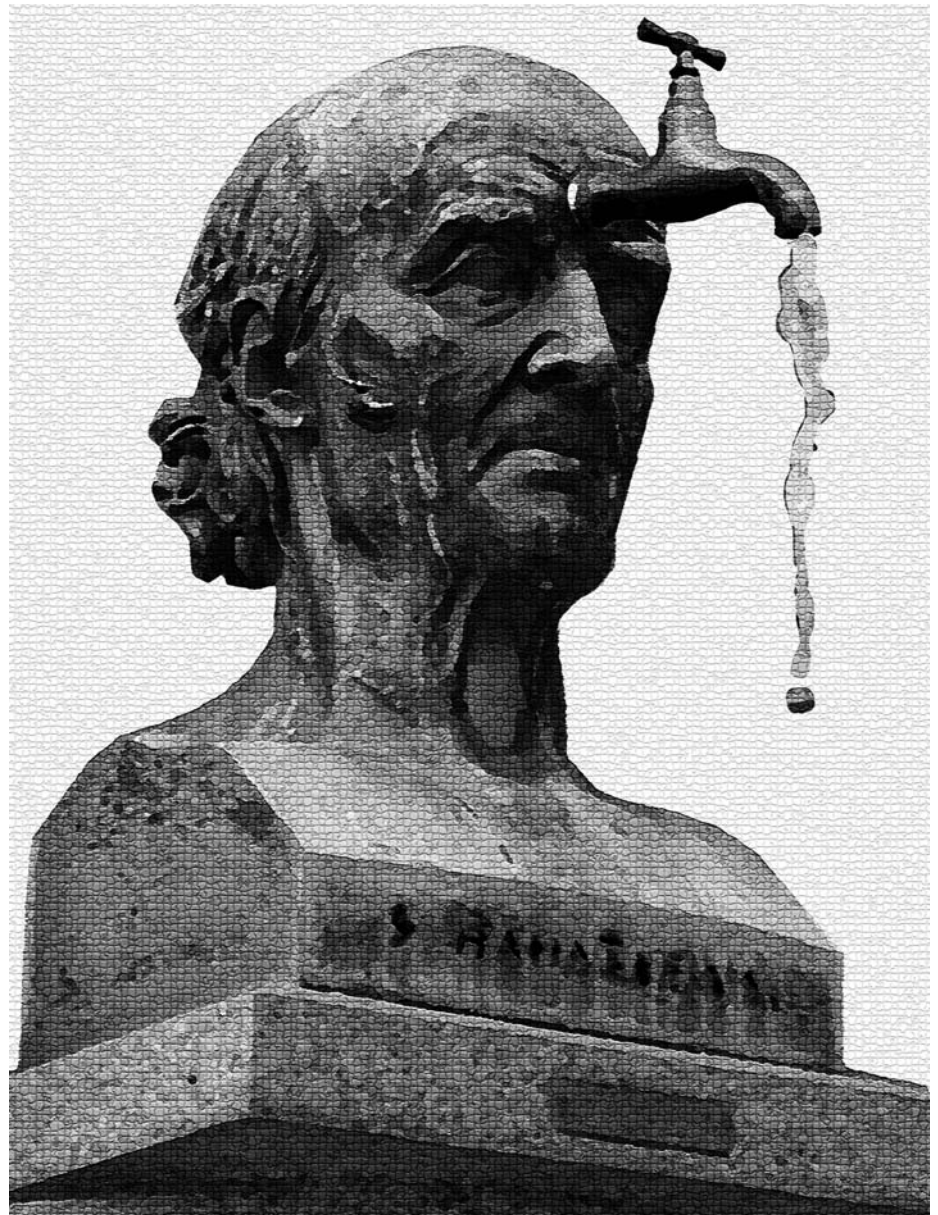
No es nada nuevo: este tipo de conclusiones ha sido sistemática desde hace mucho tiempo. Igualmente, desde hace mucho tiempo se puso en evidencia que la homeopatía es una creencia curanderil que poco tiene que ver con la medicina: parte de una filosofía y conceptos sobre la salud y la enfermedad que nada tienen que ver con lo que conocemos de la etiología de las enfermedades; utiliza fórmulas místicas (principalmente *el principio de similitud*) que nunca ha justificado; y un largo etcétera⁴.

Como se comenta en el artículo de *The Lancet*, lo relevante no es el debate sobre las inexistentes pruebas de la efectividad de la homeopatía, sino su gran popularidad. Una popularidad que le proporciona un incomprensible derecho de pernada frente a otras prácticas médicas. Me explico: la Ley del Medicamento española, así como las normativas europeas y en muchos otros países, permiten la autorización y consiguiente comercialización de medicamentos homeopáticos sin necesidad de pro-

bar su efectividad. El Real Decreto 2208/1994 de 16 de noviembre “por el que se regula los Medicamentos Homeopáticos de uso humano de fabricación industrial”⁵ permite la comercialización y distribución de medicamentos homeopáticos sin indicación terapéutica aprobada (artículo 5): es decir, sólo hay que asegurar la inocuidad, no que sirvan para algo.

La complacencia con que trata la ley a la homeopatía no es un hecho aislado: los mismos colegios médicos apoyan secciones en las que esta práctica tiene cabida y sólo se preocupan por la práctica homeopática realizada por quienes no están colegiados en ellos. La misma ministra del ramo, Elena Salgado, se ha dejado ver recientemente (abril de 2006) como miembro del Comité de Honor en el II Congreso Nacional de Homeopatía celebrado en Tenerife, hecho que ha sido aireado por los partidarios de esta pseudomedicina para conseguir un respaldo que no tienen cuando se establecen evaluaciones basadas “en la evidencia” (un recorrido por los numerosos informes de la colaboración Cochrane sobre terapias homeopáticas deja un claro sabor a que nos están tomando el pelo, por muchas ministras que ganen para su causa⁶).

Los medios de comunicación recogieron ampliamente los resultados del estudio de *The Lancet* durante las siguientes semanas, pero no vi que entraran en las cuestiones fundamentales: ¿Por qué esa impunidad para una práctica sin utilidad terapéutica demostrada? ¿Por qué es amparada por las leyes que deberían protegernos contra los productos ineficaces —y, por ende, potencialmente peligrosos aunque solo fuera por el peligro de ser tomados en sustitución de una terapia efectiva—? ¿Por qué los colegios médicos y demás institucio-



nes que deberían velar por una correcta práctica médica son no ya condescendientes con la homeopatía y sus practicantes, sino que constituyen un sistema de amparo y promoción de la misma? Finalmente (no porque no haya más preguntas indignadas, sino por que no es cosa de seguir, que ya se entiende lo que digo), ¿qué hace la homeopatía en las oficinas de farmacia?

Por su parte, los homeópatas descalificaron el meta-análisis de *The Lancet* simplemente diciendo que la revista recibía subvenciones de empresas farmacéuticas que son, claramente, rivales de los homeópatas. Curiosa argumentación, que más que

nada pone a las claras la vinculación de los homeópatas con sus empresas, que también son farmacéuticas y constituyen asimismo un negocio, no lo olvidemos. El principal grupo de elaboración de productos homeopáticos, los laboratorios Boiron, declara en su propia web que las ventas mundiales de medicamentos sólo representan el 0,3% del mercado farmacéutico.

Pero la escala mundial es poco representativa del negocio que se traen entre manos: ellos mismos reconocen que sólo en Francia tienen una cifra de negocio anual de 300 millones de euros y afirman tratar al 40%

de la población. Las acusaciones de Boiron a la publicación tienen más que ver con el negocio que podrían perder si se cuestiona de una vez por todas la validez de la homeopatía. Acusar de “lobby” antihomeopático a todo aquél que pone en duda las afirmaciones homeopáticas es un antiguo recurso, aunque muy poco científico.

NOTAS

- 1.- *Select Committee on Science and Technology of the United Kingdom Parliament*, www.parliament.uk/parliamentary_committees/science_and_technology_committee.cfm.
- 2.- Ver news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/science/newsid_4189000/4189642.stm
- 3.- “Grandes estudios de homeopatía no muestran diferencia entre el placebo y

los remedios homeopáticos. Mientras que en los tratamientos convencionales sí se puede observar un efecto” Matthias Egger, Universidad de Berna —Suiza— (*BBC Mundo.com* de 28 de agosto de 2005, news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/science/newsid_4189000/4189642.stm).

4.- Es recomendable leer el monográfico sobre homeopatía que prepararon Carlos Tellería, Víctor J. Sanz y Miguel Ángel Sabadell: “¿Es efectiva la homeopatía?” (disponible en <http://www.arp-sapc.org/articulos/homeopatia>) para ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico. Ello permite aclarar que estos comentarios no son prejuicios, sino conclusiones bien documentadas científicamente.

5.- Real Decreto 2208/1994, de 16 de noviembre, por el que se regula los medicamentos homeopáticos de uso humano de fabricación industrial. (BOE n. 284 de 28/11/1994, Págs. 36299 a

36301, disponible en www.boe.es/g/es/bases_datos/doc.php?coleccion=iberlex&id=1994/26202&cod-map=.

6.- Carlos López Borgoñoz: “La colaboración Cochrane y las medicinas alternativas. ¿Es capaz el método científico de encontrar eficacia en la acupuntura o en la homeopatía?” *El Escéptico*, Págs. 30-35. Nº 16, Invierno-Primavera 2002-2003.

Acusar de “lobby” antihomeopático a todo aquel que pone en duda las afirmaciones homeopáticas es un antiguo recurso, pero poco científico.

EL EDITORIAL DE *THE LANCET*

<<Que la homeopatía salga tan mal parada al ser comparada con la alopátia en la revisión sistemática de Aijing Shang y sus colegas no causa ningún tipo de sorpresa. Lo que sí resulta interesante es que el debate siga vivo, aún después de 150 años de hallazgos desfavorables. Cuando más se diluyen las pruebas a favor de la homeopatía, mayor parece su popularidad.

Durante demasiado tiempo se ha adoptado hacia la homeopatía una actitud políticamente correcta basada en el “laissez-faire”, aunque existen ahora nuevos datos que nos ilustran sobre el tema desde fuentes inusuales. El comité parlamentario británico de ciencia y tecnología, editó un informe acerca de la medicina alternativa y complementaria en el año 2000. Recomendaba que “cualquier terapia que realice afirmaciones específicas de ser efectiva para tratar enfermedades específicas debería aportar las pruebas de que eso es así por encima y más allá del efecto placebo”. Yendo un paso más lejos, el gobierno suizo, tras cinco años de debate, ha retirado recientemente el reembolso público de la homeopatía y de otras cuatro terapias complementarias al no haber demostrado eficacia y beneficio bajo criterios de coste-efectividad.

En su comentario, Jan Vandenbroucke nos ofrece una interpretación filosófica del estudio de Shang. Otro filósofo de quien podría haber hablado es de Kant, quien nos recuerda que vemos las cosas no como son, sino como somos nosotros. Esta observación es también cierta para los consumido-

res de preparados para la salud, quienes pueden ver a la homeopatía como una alternativa holística a un modelo de medicina enfocado hacia la enfermedad y guiado por la tecnología. Es la actitud de los pacientes y la de los proveedores la que engendra una conducta dirigida hacia la búsqueda de terapias alternativas que genera una amenaza mayor a la atención médica convencional —y el bienestar de los pacientes— de lo que lo hacen falsos argumentos de supuestos beneficios obtenidos a partir de absurdas diluciones.

Seguramente, los tiempos para análisis selectivos, informes sesgados o de una profundización en la investigación para perpetuar el debate de la homeopatía versus la alopátia han pasado ya. Ahora los médicos necesitan ser valientes y sinceros con sus pacientes acerca de la falta de eficacia

de la homeopatía, y también con ellos mismos acerca de las carencias de la medicina moderna para satisfacer las necesidades de atención personalizada de nuestros pacientes>> (Editorial de *The Lancet*, vol. 366, revista 9487, de 27 de agosto de 2005)

Portada de la revista e imagen de su web con la editorial “The end of homoeopathy”, publicada en *The Lancet*; vol. 366, revista 9487, de 27 de agosto de 2005, accesible en www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140673605671498/fulltextprinter. (The Lancet).

